



UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS Y SOCIALES
ESCUELA DE ECONOMIA
COMISION DE INVESTIGACION



**UNA CRÍTICA AL DATO ESTADISTICO DESDE EL CONCEPTO DE
EXPERIENCIA EN VERDAD Y METODO**

Luis Marciales

Documento de Trabajo Escuela de Economía
DC – EE – 004 – Abril 2010

La serie Documentos de Trabajo en versión PDF puede obtenerse gratis en la siguiente dirección electrónica: mailto:http://www.faces.ucv.ve/economia/documentos_de-
Working Papers in PDF format can be downloaded free of charge from:
http://www.faces.ucv.ve/economia/documentos_de_trabajo.html

Una crítica al dato empírico desde el concepto de experiencia en *Verdad y Método*.

Luis Marciales
Escuela de Economía. UCV

A Nowis y Víctor, mis hermanos,
con quienes la comprensión ha sido siempre un juego.

Resumen

En esta ponencia* nos proponemos hacer una crítica del dato empírico como base del conocimiento científico en epistemologías de corte positivista e incluso falsacionista. Para ello nos apoyaremos en dos textos de *Verdad y Método*. El primero es la crítica a la “autosignificatividad” del apartado **Crítica de la abstracción de la conciencia estética**, donde Gadamer señala lo abstracto de la percepción si no se refiere a una generalidad. El segundo es **El concepto de experiencia y la esencia de la experiencia hermenéutica**. Aquí haremos un recorrido por los tres momentos de la experiencia. El primero es el de la experiencia ahistórica y objetivadora de las ciencias. Aquí tiene un sentido teleológico en vista de la verdad de los enunciados científicos. El segundo momento atiende al carácter negativo de la experiencia, esto es, cuando una experiencia niega experiencias anteriores y transforma no solamente el saber sino también al sujeto que hace la experiencia de modo que, según Gadamer, aquí se produce una inversión, la experiencia permite a la conciencia volverse sobre sí misma y conocerse, saberse. Es en este momento cuando se muestra su historicidad. En la última fase la experiencia de sí deviene en una conciencia de la finitud.

Clasificación JEL: C16, C91

Abstract

In this communication we will make a critic of the empirical data as bases of the scientific knowledge in positivist and even falsifiability epistemologies. We will support on two texts of *Truth and Method*. The first one is the critic to the “significant in itself” of the section **Critic of the abstraction inherent of the aesthetic consciousness**, where Gadamer indicates the abstract feature of the perception if it is not refer to a generality. The second one is **The concept of experience and the essence of the hermeneutic experience**. Here, we will make a course by the three moments of the experience. The first moment is the non historical and objective experience of sciences. Experience has here a teleological sense in view of the truth of the scientific statements. The second moment focused on the negative character of experience, this is, when experience denies previous experiences and also transforms not only the knowledge but also the subject that makes the experience so that, according to Gadamer, takes place an inversion here, the experience allows the conscience to become on itself and to know itself. At this moment conscience shows its historical character. At the last phase, the experience of itself becomes a conscience of the finite condition.

Keywords: inner experience, empirical experience, empirical data, generality, abstraction.

* Ponencia a ser leída en el *Primer Congreso Internacional de Filosofía Hermenéutica. A cincuenta años de Verdad y Método* a realizarse en la ciudad de San Miguel de Tucumán, Argentina, entre los días 20 y 22 de Mayo 2010

En esta ponencia nos proponemos hacer una crítica a la pretensión de cierta epistemología de las ciencias empíricas que consideran a la experiencia como base última –o primera- del conocimiento e instancia de verificación o falsación de las teorías. Esta perspectiva incluye también tomar el dato empírico y la sensación como los contenidos que son articulados en ese nivel de la experiencia y que son percibidos como lo suficientemente ajenos a la teoría y certeros en mostrar la realidad para cumplir su papel de instancias de contrastación de la ciencia. Esta revisión la haremos siguiendo el pensamiento de Hans-Georg Gadamer en *Verdad y Método* desde dos perspectivas. La primera a partir de la abstracción que supone la sensación en la crítica a su pretensión de autosignificatividad, para señalar como ella es un resultado y no la base desde la cual comienza a construir la conciencia la generalidad. La segunda perspectiva muestra, en la exposición del concepto de experiencia que desarrolla el autor, como la concepción positiva es sólo un primer momento en un movimiento que lleva desde el conocimiento de la realidad al conocimiento de sí misma de la conciencia y sus límites.

Al hacer la crítica a la conciencia estética Gadamer tiene como pretensión general señalar la abstracción que hace una conciencia guiada por la estética del genio de nexos importantes con el mundo, para señalarlos de una forma general, prácticos y epistémicos. Esta tendencia apunta a una radical subjetivización que la distancia, no solamente de la pretendida objetividad de las ciencias naturales sino también de una concepción, llamémosla humanista, que haga suya la totalidad de la experiencia del mundo y no rasgos fragmentados de ella. El concepto de vivencia es el producto de esta abstracción pues es la expresión de la interioridad subjetiva y va a pretender convertirse, de la mano de Wilhelm Dilthey, en el dato último sobre el que se soportan las ciencias del espíritu. Sabemos de la crítica de nuestro autor a este intento de diferenciarse de las ciencias naturales: la vivencia es el reflejo del dato objetivo de las ciencias positivas y como señala Jean Grondin en su *Introducción a Gadamer* su versión subjetiva e irracional¹.

Gadamer desarrolla la revisión del concepto de vivencia en la *Crítica a la abstracción de la conciencia estética* en *Verdad y Método*. Nuestro autor la realiza al criticar la concepción de Richard Hamann de la *significatividad propia de la percepción*. La ataca por dos lados: el primero apunta al carácter de autorreferencia de la vivencia estética que la separa inclusive de la obra de arte, por tanto, las relaciones de aquella a algo externo y real se ha perdido. Precisamente, una de las tareas del filósofo hermeneuta es la de rescatar la verdad de la obra de arte y para ello se deben reestablecer sus múltiples nexos con el mundo. El segundo, también relacionado con el anterior, apunta a la necesidad de comprender la percepción, que se pretende aquí autosustentada, no como una instancia primera aislada y absoluta, sino más bien como un resultado o una abstracción desde un todo y que esas pretendidas características son, en definitiva, una posición ideal sin que nunca se presente efectivamente de esa manera.

El primer enfoque no se relaciona con nuestra argumentación pues es obvio que la experiencia en las ciencias positivas tiene precisamente ese carácter teleológico en función de la verdad. Es un primer paso hacia el conocimiento (según el empirismo) o una instancia de revisión de este (falsación en Popper). Pero respecto al segundo sí es fundamental en nuestra argumentación para entender la forma aislada e incompleta por la que se entiende la experiencia positiva. Gadamer señala aquí como se produce una desconexión de una referencia a una generalidad. Con esto nuestro autor quiere subrayar lo completamente abstracto que es pensar que la percepción es solamente un estímulo

¹ Cf. Jean GRONDIN, *Introducción a Gadamer*, ed. Herder, Barcelona, 2003, p.62.

externo y aislado con referencias solo a sí mismo y que pretende mostrar de forma diáfana la verdadera realidad. Al respecto señala:

“Su verdadero sentido es únicamente normativo, ya que la reciprocidad de la estimulación representaría el resultado final ideal de la reducción de todas las fantasías instintivas, la consecuencia de una enorme sobriedad que permitiría al final percibir exactamente lo que hay”².

La sensación no es un previo a cualquier determinación, sino ella es posible dentro de tematizaciones más generales, supone anticipaciones o expectativas que guían y ordenan la percepción. Este aspecto que se ha destacado en la epistemología contemporánea como la observación que depende de la teoría³, tiene en Gadamer un refuerzo argumentativo en Heidegger con quien señala que toda percepción es un reconocimiento y mientras no haya esa articulación no es posible mirar. “El mirar y el percibir con detenimiento no es ver simplemente el puro aspecto de algo, sino que es en sí mismo una acepción de este algo como... El modo de ser de lo percibido «estéticamente» no es estar dado”⁴.

Hay en esta abstracción no solamente una incompleta comprensión del cómo ocurre el proceso de la percepción sino también se pretende una intención axiológica no siempre explícita. Es necesario considerar la percepción neutra o “limpia” de toda impregnación a marcos de referencia más amplios y “teóricos” y, en última instancia, metafísicos. Tanto Hamman que quiere articular en torno a la autorreferencia de la vivencia la conciencia estética, como el positivismo lógico y su fe en la experiencia inmediata hay un intento de separar las meras percepciones del tráfago de la teoría. Al respecto el filósofo hermeneuta señala “el mero ver, el mero oír, son abstracciones dogmáticas que reducen artificialmente los fenómenos. La percepción acoge siempre significación”⁵.

Es necesario señalar aquí la semejanza de esta crítica con la primera figura de la conciencia en *La Fenomenología del Espíritu*⁶ que es la certeza sensible. En ella Hegel parte de la certeza inmediata de lo dado. La conciencia se muestra en un primer momento sometida a la verdad del “esto” pero termina dándose cuenta de que esa verdad no es constante, sino que siempre cambia. Se produce entonces la primera inversión y la certeza se traslada al pensamiento y al lenguaje, es decir al universal. Como veremos hay dos aspectos aquí importantes para el pensamiento de Gadamer. El que ha permitido la introducción de esta referencia que es la negación de la autonomía y prioridad de la vivencia o el dato empírico y en segundo lugar la inversión que se produce en la conciencia y que produce el conocimiento de sí misma a partir de la negación de su certeza empírica anterior, veremos que este es un momento importante en el concepto de experiencia.

Se trataría entonces de rescatar toda la riqueza y significación de la percepción, superar la abstracción que se hace del dato empírico, del “mero ver y oír” y conectarlos de nuevo con las referencias y relaciones con las que adquieren completo sentido,

² Hans-Georg GADAMER, *Verdad y Método*, ed. Sígueme, Salamanca, 1997, p.131.

³ Cf. N. R. HANSON, *Patrones y descubrimientos*, ed. Alianza, Madrid, 1977., y Thomas KUHN, *La estructura de las revoluciones científicas*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

⁴ GADAMER, 1997, p. 132.

⁵ GADAMER, 1997, p. 133.

⁶ G. W. F HEGEL, *Fenomenología del Espíritu*. F.C.E, México, 1990, p.

“Por eso es importante ganar frente a lo bello y frente al arte un punto de vista que no pretenda la inmediatez sino que responda a la realidad histórica del hombre. La apelación a la inmediatez, a la genialidad del momento, al significado de la «vivencia» no puede mantenerse frente a la pretensión de continuidad y unidad de autocomprensión que eleva la existencia humana”⁷.

Pasemos ahora a discutir el concepto de experiencia desarrollado dentro de la segunda parte de *Verdad y Método*. Este es una de las piedras angulares de la hermenéutica filosófica de Hans - Georg Gadamer. En el marco de la exposición de la conciencia de la historia efectual, nuestro autor hace un recorrido por tres momentos de la experiencia que muestran el tránsito de la conciencia. Parte de la experiencia positiva propia del conocimiento científico y natural y llega hasta la conciencia de la finitud.

El modelo que sigue para la comprensión de la conciencia de la historia efectual es el de la experiencia tal como lo señala para justificar la exegesis de este concepto. Pero no se trata aquí, como ya se puede entrever, de la experiencia típica de la ciencia empírica, sino más bien de la experiencia que hace la conciencia consigo misma a través de lo otro. Esta es – como sabemos - la estructura básica de la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel, en donde se trata de mostrar como la conciencia se busca a sí misma a fin de conseguir su verdad, se da su para-sí a partir de la certeza del en-sí, hasta llegar a la identidad con lo otro, la unidad del sujeto y el objeto en el saber absoluto. Este punto de llegada no es, sin embargo, el de Gadamer que necesita mantener la otredad de la obra en particular y de la tradición en general frente a la conciencia de la historia efectual sin permitir que sea absorbida por una conciencia absoluta. La conciencia debe ser para el hermeneuta conciencia de la finitud para que se pueda ejercer el diálogo con la obra que es el modo privilegiado de la comprensión. Veamos de forma resumida los distintos rasgos de los que se compone.

Comienza nuestro autor su exposición de la experiencia con un primer momento en el que es pensada como el dato inmediato, del que se necesita su comprobación y para ello es necesaria la posibilidad de repetirla. En esto funda su objetividad. Pero al estar basado su realidad en la capacidad de repetirse, que es esencial para la experiencia cotidiana y más aun para la científica, se “desconecta” como señala Gadamer de su historicidad. De modo que aquí hay una explicación del carácter ahistórico de la ciencia. Su papel de fundamentación, sobre todo mediante la inducción, muestra su intención teleológica.

Este tratamiento tiene dos aspectos que deseamos hacer relevantes. En primer lugar destacar la importancia y necesidad de ese momento para la formación del conocimiento y la estructura misma de la experiencia en general, de modo que la crítica no asume su negación sino más bien la superación como una fase que da lugar a otras de la que esta forma parte. El otro rasgo importante que es común a la discusión gadameriana con los métodos de las ciencias naturales es la crítica a la epistemología del conocimiento empírico de reducir la experiencia a este aspecto y presentarlo como el todo de la experiencia, como toda su verdad.

Contrario a ello la conciencia de la historia efectual supone el reconocimiento por parte de la conciencia que realiza la comprensión de ser un resultado de la tradición histórica a la que pretende comprender. Se trata de reconocerse como efecto de ese devenir, es

⁷

GADAMER, 1997, p. 138.

decir, asumir que está constituida por su historicidad. Desde esta posición, Gadamer critica a la ingenua metodología de la investigación histórica que pretende por una parte asumirse desde una posición desvinculada y por la otra acercarse a un texto desde la unilateralidad de pensarlo como un dato meramente dado. A propósito señala de una manera aguda “Olvidamos toda la verdad de este fenómeno cada vez que tomamos el fenómeno inmediato como toda la verdad”⁸. Es aquí donde nuestro autor introduce la fusión de horizontes para explicar la comprensión como el resultado del encuentro progresivo de dos momentos históricos distintos, el de la obra y el del intérprete, sin que puedan resolverse en uno solo o en dos separados sin posibilidad de encontrarse.

Gadamer señala aquí y continuamente a través de su libro la artificialidad de lo que parece natural. Es decir, lo que se muestra como un dato inmediato para la conciencia ingenua de la cotidianidad y la ciencia no es sino el producto de una idealización. No hay tal inmediatez, sino olvido de que ella es más bien un resultado de ciertas abstracciones y recortes que hace la razón, como hemos señalado anteriormente al discutir el concepto de la vivencia estética. Otro ejemplo que usa nuestro autor es la posición de Francis Bacon al señalar la imposibilidad de abstraer la experiencia del marco del lenguaje en el cual se constituye. En una ingenuidad suponer la limpieza de los diversos “ídola” que constituyen precisamente el piso que hace posible la comprensión de la realidad. Por ello la pretensión de un mero lenguaje observacional es, desde la lingüística de la experiencia hermenéutica, un contrasentido.

El que la experiencia signifique confirmación mediante la repetición y gracias a esta surja la primera generalización tal como sucede en la *epagoge* de Aristóteles según nuestro autor, le permite confirmar su carácter teleológico. Usando la metáfora del ejército en fuga explica la fijación de una diversidad de observaciones sueltas que son poco a poco enlazadas alrededor de un foco. Este es el primer paso en vistas a la ciencia, a la unidad de la diversidad bajo un concepto. Su sentido es la de ser piso más o menos firme para la ciencia: permite la verificación o falsación, es el primer momento de la comprensión de la realidad en vista de un conocimiento más elaborado que se justifica en ella.

Precisamente el rescate que hace nuestro autor de la vieja categoría del “círculo hermenéutico” actualizada en la comprensión de la historicidad del *ser-ahí* en Heidegger, quiere mostrar precisamente como toda comprensión no se inicia o comienza atómicamente desde datos individuales y llega a una generalidad conceptual o a una ley, sino que se parte de conceptos previos o precomprensiones que anticipan el todo y que son corregidos en el encuentro con la cosa misma.

Pero para Gadamer este es un primer momento de la experiencia, en el se realiza la acumulación y asentamiento de una diversidad que se confirma, respalda y fortalece nuestras creencias y teorías, pero el otro aspecto queda oculto. Se trata del carácter negativo, tal como se expresa en el uso del lenguaje de “hacer experiencia”. Frente a un pretendido saber, cuando tenemos una nueva experiencia distinta a las adquiridas hasta ahora que nos muestra que estábamos equivocados, podemos negar el contenido anterior y adquirimos un nuevo conocimiento. Sin embargo, este no es un mero carácter negativo sino, en una primera instancia, nos produce un nuevo saber porque nos hemos dado cuenta que el anterior era falso, incompleto. Por eso la experiencia en este sentido supone una negación determinada que permite una mayor verdad, en la medida en que

⁸ GADAMER, 1997, p. 371.

se supera la falsedad anterior. Pero además, esto produce una importante inversión, un giro de la conciencia que hace esta nueva experiencia y con ello el momento de la reflexión. Si en el momento anterior la conciencia es solo certeza de lo real y es captación de esa certeza, gracias a la negatividad de este aspecto de la experiencia la conciencia se descubre a sí misma como reflexiva. Al negar los contenidos anteriores y afirmar la nueva verdad ella se sabe no solamente poseedora de un nuevo conocimiento sino que ha realizado en ella ese movimiento, es decir, ha experimentado en sí misma el cambio. La primera certeza es falsa pero también la conciencia ha cambiado y se reconoce ahora en una posición distinta “El que experimenta se hace consciente de su experiencia, se ha vuelto un experto: ha ganado un nuevo horizonte dentro del cual algo puede convertirse para él en experiencia”⁹.

Gadamer no cree posible la formación de una conciencia hermenéutica desde el saber absoluto. Pues en ella la historia es absorbida dentro de la lógica de la conciencia que solo reconoce toda experiencia como una forma enajenada de sí, por lo que evidentemente la otredad que requiere la fusión de horizontes desaparecería y no habría conciencia de la historia efectual. Nuestro autor necesita pues escapar de esta conclusión y lo hace rescatando un sentido de experiencia “abierto”. Este es el tercer momento de la experiencia. En el supone que está no puede ser concluida sino que es propio de la condición humana el estar permanentemente abierta a nuevas experiencias que no pueden ser ahorradas en un sentido general. Ello asume la negación de las experiencias anteriores y con ella la conciencia del dolor que produce esa que, sin embargo es fundamental. Para ilustrar esta tematización usa a Esquilo señalando que no se trata simplemente del tránsito de la certeza de experiencias pasadas a lo eventualmente doloroso de su negación, sino sobre todo a la conciencia de la finitud y limitación de toda experiencia humana. Se descubre aquí no solamente una verdad para la conciencia, sino un rasgo existencial, una faceta fundamental de la condición humana.

Con ello Gadamer llega a lo que el denomina la consumación de la experiencia pues en esta conciencia de sí misma como limitada se hace patente la apertura a la realidad sin los presupuestos de un dogmatismo ya sea de la experiencia que se ha confirmado o de la pretensión de un saber absoluto. Este resultado es el punto de partida para hacer posible la experiencia hermenéutica.

Podemos recoger, para finalizar, las dos facetas de nuestra discusión. La crítica a la vivencia estética y al primer momento de la experiencia tienen en común señalar que estos intentos no asumen la intención de amplitud de la comprensión hermenéutica. Esta supone la integración de los particulares en horizontes de sentido cada vez más amplios sin que ello quiera decir que esos particulares, sean la vivencia o el dato, son un *prius* del conocimiento o la vida misma, sino que son determinaciones desde una totalidad, al respecto nuestro autor señala: “El problema del comienzo, se plantee donde y como se plantee, es siempre en realidad el problema del final, pues es desde el final desde donde el comienzo se determina como comienzo del final”.¹⁰ La tradición es un ejemplo fundamental, el intérprete está inmerso en una tradición y solo a partir de la conciencia de esta situación es que podemos pensar la particularidad de la situación.

Pero más allá, Gadamer señala como característica esencial de la comprensión ser consciente y “reconectar” los nexos significativos desde los cuáles se puede producir la comprensión. Bajo el concepto de “hermenéutica universal” que se sustenta en la

⁹ GADAMER, 1997, p. 437.

¹⁰ GADAMER, 1997, p. 565.

lingüística y su carácter ontológico, trata de recuperar un sentido de comprensión que supere las parcialidades que estas abstracciones realizan y recuperar su verdadera motivación que “conciene a toda la relación general del hombre con el mundo”¹¹.

Luis Marciales 2010

¹¹ GADAMER, 1997, p. 569.